

## ALIANZAS POR EL AGUA: TRANSFORMANDO LA GESTIÓN HÍDRICA EN COSTA RICA



**Fiorella Castro Molina**  
Ingeniera Ambiental y  
Magister Científica en  
Economía Desarrollo y  
Cambio Climático  
COSTA RICA



En Centroamérica, Costa Rica es el país con mayor disponibilidad de agua potable. En el 2019, el 97,5 % de la población tenía acceso a ella. Las instituciones estatales que lideran estos avances son el Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados (AyA), como rector técnico, las municipalidades en algunos casos y las Asociaciones Administradoras de Sistemas de Acueductos y Alcantarillados Comunales (ASADAS).

Estas organizaciones de base, adjuntas al AyA, están conformadas por juntas directivas elegidas por los pobladores, quienes gestionan el agua en zonas rurales y periurbanas (AyA, 2020). Asimismo, existen Federaciones, Ligas y Uniones (FLU) de ASADAS, organizaciones de segundo nivel conformadas por varias ASADAS asociadas que representan territorios más amplios. Estas entidades, sin fines de lucro, dinamizan la economía a través de la prestación de servicios y reciben donaciones o apoyos económicos para atender las necesidades de las ASADAS (Decreto N.º 42582 de 2020).

Una de las FLU más exitosas es la Liga Comunal del Agua (LCA), ubicada en la provincia de Guanacaste, la cual cuenta con 121 ASADAS afiliadas. Abarca territorios de la península de Nicoya, en cantones como Carrillo, Santa Cruz, Nicoya, Hojancha y Nandayure, una de las zonas más impactadas por el cambio climático. En el año 2015 se presentó la sequía más severa de los últimos 78 años, con un déficit de lluvias del 90 % (PNUD y AyA, 2018).

La investigación “Análisis del potencial de las alianzas público–privadas para fortalecer la gestión de las Asociaciones Administradoras de Acueductos Comunales (ASADAS) vinculadas a la Liga Comunal del Agua de Guanacaste, Costa Rica” (Castro Molina et al., 2024) identificó los principales desafíos:

- Ambiental: La principal fuente de agua es subterránea. Se percibe una disminución asociada a la variación en las lluvias. Otros factores como la deforestación, la quema agrícola, los incendios forestales y los procesos de reforestación afectan la cobertura vegetal, impactando la disponibilidad hídrica.
- Financiero: Los ingresos obtenidos por tarifas de agua resultan insuficientes para cubrir gastos administrativos y operativos. A ello se suman la falta de diversificación de ingresos, débil capacidad de gestión financiera, malversación de fondos, número limitado de abonados y escaso interés de otros actores.
- Gobernanza: Se identificó que presidentes y vicepresidentes suelen permanecer más de 10 años en sus cargos, debido a la baja participación comunitaria. El requisito de ser propietario de un inmueble limita la inclusión de jóvenes. El desinterés de actores clave y la dispersión poblacional también debilitan la gobernanza.

Un hallazgo relevante es que la normativa vigente está enfocada en contextos urbanos y no responde adecuadamente a las dinámicas y características de las zonas rurales, lo que limita la gestión hídrica comunitaria.

En este escenario, las alianzas público–privadas se presentan como un mecanismo clave para superar los desafíos. La participación del sector privado, la cooperación internacional, la academia y otros actores a nivel local, de cuenca o nacional, ha sido fundamental mediante donaciones, capacitaciones, proyectos e investigaciones.

La experiencia del cantón de Hojancha destaca como un ejemplo exitoso, gracias al alto interés de participación ciudadana, la innovación en la atención de problemas ambientales, las alianzas establecidas y el liderazgo de la municipalidad y otros actores locales. Esto demuestra que la colaboración multisectorial es esencial para fortalecer la sostenibilidad y resiliencia de las ASADAS.